

PRESENTACIÓN

“Yo recuerdo...”

Autor: Víctor Amar

Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad de Cádiz)

E.mail: victor.amar@uca.es

ORCID: 0000-0001-9036-2651

Me ha costado, y bastante. No sabía, lo que costaba escribir en estas circunstancias a un compañero ya fallecido con el que se había mantenido una buena amistad. Por ello, recordar a un amigo y compañero, me cuesta. Seré breve. Ahora bien, no quita que las palabras que aquí redacto estén repletas de complicidad y agradecimiento. Palabras en las que incluyo a quién quiera incluirse. Es un homenaje. Ya no digo, “Yo recuerdo...”, mejor: “Te recordamos...”.

Y digo que estas líneas están repletas de complicidad pues no escribo solo como el posible editor de una revista, sino en representación de un colectivo que fue de alumnado, compañeras y compañeros, amistades y camaradas de Miguel Alarcón. Y digo agradecimiento, pues la mayoría de nosotros estuvimos vinculados con él en la Facultad de Educación (Universidad de Cádiz); cuando Miguel era su director. Así que, no puedo evitar entremezclar la complicidad y el agradecimiento, con el recuerdo a lo mucho que significó para todas y todos. Lo recuerdo con su caminar siempre acelerado por los pasillos. Lo recuerdo en su despacho antecedido por una inmensa mesa para el trabajo colaborativo. Lo recuerdo rodeado de carpetas y libros en sus estanterías. Y al fondo un gran ventanal con su ordenador, impresora y grabadora de CD o vídeo, cuando aquello suponía el avance tecnológico.

Pues bien, ya tienen datos de su persona y personalidad, a partir de mis recuerdos. Era innovador y supo cohabitar con la contemporaneidad. Caminaba rápido pues se quería comer la vida, ya que le iba en su visión del mundo. Y el ventanal que iluminaba su despacho era un manantial de luz, que se radiaba hasta llegar a la mesa colaborativa frente a la puerta de entrada. Y así he recorrido su despacho para darlo a conocer. Pero, insisto, todo esto se me hace cuesta arriba.

En la vida pública recuerdo sus convicciones políticas. Estaban arraigadas en la izquierda y creía en ellas en la acepción de no dudar. Lo recuerdo como un gran conversador. Y, sobre todo, permítanme que no salga demasiado del ámbito de la Universidad, ya que lo recuerdo siempre rodeado de tres amigos. Ellos fueron Rafael, Juan y Ramón. Establezco este orden por antigüedad en su militancia en la amistad con nuestro querido Miguel. Ahí estaba Rafael, su coterráneo, ceutí de toda la vida. Juan, amigo de sus amigos, y sabio. Ramón, la medida. Tres facetas que se dan cita en su vida. El origen, pues amaba a Ceuta, aunque viviera en Cádiz; la sabiduría, ya que compartía su conocimiento; y el equilibrio, manifestándolo en la búsqueda de la verdad.

Recuerdo que yo hablaba mucho con él de Ceuta. Recuerdo que fui, en varias ocasiones, a pedirle sabios consejos y recuerdo que siempre me ayudaron, pues resumaban prudencia. Y, tal vez, quién sabe, sus palabras estarían impregnadas de la herencia de sus amigos: Rafael, Juan y Ramón.

Que no se me mal interprete. Pero hablo desde la facultad de educación. Tengo el despacho en frente del suyo, pero en el otro lado de uno de los patios interiores. Me asomo y veo su ventanal. Y recuerdo...

Con todo, el presente número (el tres) de la revista Gaditana-logía, le recuerda y ya no soy solo yo. Ahora le recordamos. Y recordarle es volver a tenerlo presente. Y la palabra presente es polisémica. Es decir, está aquí y, además, es un regalo. Lo de regalo, interpretémoslo como él fue, un regalo para nosotras y nosotros; pero, igualmente, de esta manera tan sencilla (llena de afectos, agradecimientos y recuerdos) te hacemos este pequeño regalo. En cuanto, a los contenidos del número tres de la revista Gaditana-logía, decirte que hay de todo un poco, pero te aseguro que es nuestra humilde contribución a tu persona.

Por último, mil gracias Miguel.

Y te aseguro que me ha costado, llegar hasta aquí. “Yo recuerdo...”; mejor te digo: “TE RECORDAMOS...”.

En Cádiz, un día soleado de otoño.

--O--

Este número (3) tres de la revista Gaditana-logía está dedicado al profesor Miguel Alarcón del Departamento de Didáctica, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Cádiz. Diciembre de 2022.